

Las claves del conflicto de Secundaria

Un grave error de cálculo

Ante la interpretación sesgada y simplista de la Administración en sus insistentes declaraciones públicas, se hace imprescindible recordar el origen del conflicto e intentar desentrañar las claves del mismo, con el ánimo de que padres, alumnos, profesores y la sociedad canaria en general pueden tener una visión más rica de la problemática.

En el transcurso de los últimos años, los responsables de la Consejería de Educación no han querido reconocer, consciente o inconscientemente, que la paulatina implantación de la Reforma estaba produciendo graves desajustes laborales derivados de la creciente movilidad funcional y geográfica, del aumento de tareas y responsabilidades, de déficits formativos, de pérdida de empleo en determinadas especialidades, de la adscripción artificial del profesorado del primer ciclo.

Paralelamente, nuestros preclaros gestores nos llevan a unos niveles de exigencia formal (coordinaciones pedagógicas y acción tutorial) sin parangón; mientras se suprimen los desdobles de profesorado en los nuevos ciclos formativos, desaparece la antigua FP, se restringen las plazas escolares y las prácticas de laboratorio... el panorama es, de por sí, desolador, pero si a todo lo anteriormente dicho le añadimos la complejidad y diversidad de las nuevas enseñanzas y la deficiente dotación de los centros en relación a las exigencias de la LOGSE, los ciudadanos deben saber que el descontento del profesorado está plenamente justificado.

De nada vale apelar a la generosidad, voluntarismo y profesionalidad de los docentes cuando su jornada laboral, sus responsabilidades, sus funciones, su número de alumnos se estiran hasta límites insoportables.

De nada vale manifestar el enorme esfuerzo presupuestario en Educación cuando los mayores déficits históricos y las mayores necesidades educativas se concentran en el territorio canario.

El grave error que ha cometido la Consejería de Educación han sido las innovaciones dictadas a principio de curso, que han sido capaces de aglutinar y catalizar a todo el profesorado de Secundaria y FP por igual. El éxito de la huelga del 15 de octubre va a quedar oscurecido por la próxima (cuando se lean estas líneas, ya pasada) huelga del 25 de noviembre.

El conflicto está siendo largo. Políticamente la Consejería de Educación no puede reconocer su mala gestión ni defender una Reforma formalmente pura sin las condiciones humanas y materiales adecuadas. No se puede implantar la LOGSE a calzador, pues se la pueden cargar desde arriba y justificar a sus eternos detractores al mismo tiempo.